

DOS Institutos paralelos

Ramírez de Alba, Horacio. Dr. en Ingeniería por la Universidad de Texas en Austin. Cronista y profesor de tiempo completo en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Autónoma del Estado de México.



Resumen:

En este escrito se presentan reflexiones sobre dos de esas instituciones: el Instituto Científico y Literario del Estado de México y el Instituto Científico y Literario de Aguascalientes. Lo que mueve a este propósito son razones de compartir y divulgar información pero también emotivas, casi sentimentales. El Dr. Pedro de Alba estudió la preparatoria en el Instituto de Ciencias de Aguascalientes que adoptó este nombre en 1885 y el que esto escribe, nieto del primero, estudió la preparatoria y la licenciatura en ingeniería civil en la UAEM, heredera del Instituto Científico y Literario del Estado de México. Se sostiene que estas instituciones siguieron trayectorias paralelas y momentos brillantes similares. Salvando, de forma lírica, tiempos y espacios se relatan similitudes y se aventuran opiniones; ya el lector podrá juzgar el resultado.

Los antecedentes

El maestro Inocente Peñaloza (Peñaloza, 2016) informa que de 1826 a 1875 se establecieron Institutos Literarios en 25 entidades del país que después se transformarían en universidades.

Explica que en su momento la autoridad competente optó por el nombre de "Instituto" y no "Universidad" para evitar la comparación con la Real y Pontificia Universidad de México, juzgada entones como decadente y en proceso de extinción. Curioso resulta ver que aquello que no se quería terminó por prevalecer pues todos esos iniciales institutos son ahora universidades.

Los datos que enseguida se presentan, salvo donde se especifica, son del Libro Verde y Oro (Peñaloza, 2016) y de la página oficial de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, respectivamente.



Imágenes tomadas de internet.

El Instituto Literario del Estado de México se establece por decreto 95 del gobernador Lorenzo de Zabala el 3 de marzo de 1828, fecha también en que se inauguran los cursos. En principio y hasta el 29 de mayo de 1830 funcionó en San Agustín de las Cuevas, hoy Tlalpan por razón de ser esa población sede de los poderes del estado. Al declararse Toluca capital del estado se instaló el Instituto en esta ciudad, en principio en los antiguos conventos de la Merced y San Juan de Dios, después en el edificio conocido por la voz popular como Beaterio que se acondicionó como colegio por su director José María González Arratia y que ahora es el edificio histórico de Rectoría de la UAEM.

De 1835 a 1846 se interrumpen sus labores hasta que Ignacio Ramírez sugiere al gobernador Olaguíbel impulsar, o volver a impulsar, la instrucción en el estado de México mediante tres acciones principales: restablecer el Instituto, recuperar los libros de la biblioteca (trasladados autoritariamente a la Ciudad de México) y establecer un programa de becas para estudiantes.

Así se hizo y ese año de 1846 se señala como la definitiva reapertura del Instituto. Ese año, se presenta la participación patriótica de algunos profesores y estudiantes para defender con las armas al país ante la guerra contra Estados Unidos. El médico Gabino Barreda crea la Escuela Nacional Preparatoria y convence al gobernador Riva Palacio de adoptar los planes de estudio de dicha institución para el Instituto, esto con el fin de que los estudiantes pudieran pasar de uno a otro establecimiento.

A consecuencia el decreto del 15 de diciembre de 1886 cambia su denominación a Instituto Científico y Literario. El 31 de diciembre de 1943 se aprueba la ley que otorga su autonomía, decreto que fue publicado en la Gaceta del 14 de enero del siguiente año. El 3 de marzo de 1956 se aprueba el decreto para transformar el Instituto en la actual Universidad Autónoma del Estado de México.

En el caso del Instituto de Aguascalientes su primer antecedente se

da cuando el gobernador coronel J. Jesús Gómez Portugal inauguró la escuela de Agricultura.

La comunidad académica se involucra en la defensa de la patria ante la invasión de los Estados Unidos. Del 5 de julio de 1871 al 31 de octubre de 1875 funcionó con un nuevo nombre: Instituto Científico y Literario.

A partir del 10 de noviembre de 1885 cambió a Instituto de Ciencias de Aguascalientes. En ese año el gobernador Hornedo uniformiza los planes de estudio con los de la Escuela Nacional Preparatoria (para beneficiar a quienes querían seguir su carrera en la Ciudad de México).

El 14 de septiembre de 1942 se decreta su autonomía. El 22 de septiembre de 1963 se transforma en el Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología (IACT). El 16 de Octubre de 1964 el presidente Adolfo López Mateos inaugura el nuevo edificio inicialmente para la Preparatoria. El 19 de junio de 1973 siendo rector el contador Humberto Martínez León se decreta la Universidad Autónoma de Aguascalientes con el antecedente del IACT.



Un personaje importante en el caso de Aguascalientes

El Dr. Pedro de Alba aporta el siguiente dato adicional y muy revelador:

Jesús Terán, durante su gestión en el gobierno de su estado natal, fundó el Instituto Científico y Literario de Aguascalientes, intervino en la formulación de planes de estudio e introdujo textos de pensadores avanzados, así como prácticas escolares limpias de dogmatismos y de rutina. (de Alba, 1958, p201)

Sobre este personaje en la misma fuente se aporta lo siguiente:

Imaginar que el fundador de aquel colegio y maestro de aquellas aulas había ido al viejo mundo a tratar de convencer al iluso Maximiliano de que no aceptara la corona de Emperador de México. (Ibid, p204)

Por su parte Arturo Pani (Pani, 1949) reporta las siguientes palabras atribuidas al señor Jesús Terán: *"He recibido varios recados de un inglés amigo mío, que ha tenido en Méjico varias entrevistas con el archiduque y aún ha comido con él, invitándome a que me vaya con el archiduque, quien le ha hablado de mí, y sería muy bien recibido, he contestado simplemente que el archiduque no puede ni debe permanecer en Méjico, seguramente recuerda que fui el único que le dijo en Europa la verdad y supondrá que no lo engañaría si me tuviera a su lado"*.

Reflexiones

Se observa que las dos instituciones siguen en general las tendencias educativas del país, las dos cambian su nombre repetidas veces lo cual representó adecuaciones congruentes a su circunstancia y misión. Las dos consiguen autonomía en la misma época, posiblemente con menos dificultades en el caso de Aguascalientes. Y las dos adoptan el giro positivista y finalmente dan lugar a sendas universidades autónomas, aunque esto sí con diferencia de 17 años, más tardía en el caso de Aguascalientes respecto al Estado de México.

También se encuentra similitud en la postura patriótica ante la intervención del ejército de Estados Unidos de Norteamérica en la guerra de 1846-1847, ya que algunos alumnos del Instituto del Estado de México formaron un contingente armado que se puso al mando del ingeniero y general Felipe Berriozábal, que por cierto por un tiempo fue profesor de matemáticas en el propio Instituto.

Algo similar ocurre en el Instituto de Aguascalientes, como lo describe el Dr. Pedro de Alba: *"...el batallón llamado Primer Ligero de Aguascalientes (formado en parte con estudiantes del Instituto), se hizo sentir y respetar mantuvo en alto la bandera que se conserva en el Congreso de Aguascalientes"*. (de Alba, 1958: 189)

Ambas instituciones a lo largo de su historia fueron apoyadas por los diferentes gobiernos estatales y federales, destacando en particular la intervención positiva del Licenciado Adolfo López Mateos con mayor énfasis en el caso del Estado de México por ser uno de sus hijos ilustres y haber sido director del correspondiente Instituto.

Daniel Cosío Villegas

Con referencia solamente a la época de fines del siglo XIX y principios del XX, las dos instituciones formaron grandes personajes que repercutieron en la historia nacional y en particular en la cultura. En el caso del Estado de México se puede mencionar a Daniel Cosío Villegas, politólogo, fundador de El Colegio de México y de la editorial Fondo de Cultura Económica. Este personaje estudió la secundaria y parte de la preparatoria en el ICLA y él mismo lo escribe como uno de los más prestigiados del país. El profesor Inocente Peñaloza (Peñaloza, 2016) registra lo siguiente de las Memorias del propio Cosío Villegas:

Los buenos maestros, el orden y la disciplina, en las clases y fuera de ellas eran tan estrictos que el Instituto tenía fama en toda la República.

Cuando fui a la Escuela Nacional Preparatoria a inscribirme en el penúltimo año del bachillerato, a la empleada que me atendió le parecía increíble que yo cambiara aquella gran escuela por la turbia de la capital. Y, en efecto, con recursos muchos menores, el Instituto estaba a la vanguardia. Contaba, por ejemplo, con un laboratorio meteorológico

instalado en la azotea del edificio. Todos los estudiantes de Física y Astronomía lo visitábamos para recibir alguna explicación de nuestros profesores; pero como yo, en la primera visita que hice demostré un interés especial, el director del Observatorio me ofreció emplearme con el sueldo fabuloso de quince pesos mensuales.



Pedro de Alba

En comparación, el Dr. Pedro de Alba estudió la preparatoria en el Instituto de Ciencias de Aguascalientes formando parte de una generación brillante en la que se cuentan Saturnino Herrán, Ramón López Velarde, Manuel M. Ponce, Enrique Fernández Ledezma, Jesús Contreras, José E. Elizondo, Jesús Díaz de León y los hermanos Pani.

El Dr. de Alba, después se trasladaría a la ciudad de México para continuar sus estudios de Medicina, se especializó en la oftalmología. Después de una época de prestar sus servicios profesionales, dedicó sus esfuerzos al servicio público, a la creación o fortalecimiento de instituciones y a la diplomacia. De esta manera fue Diputado (1920-1923) y Senador (1922-1926 y 1952-1957) por el estado de Aguascalientes. Dirigió su alma mater o sea el Instituto de Ciencias de Aguascalientes de 1917 a 1920. Fue director fundador de Escuela de Filosofía y Letras de la UNAM (1928) y dirigió la Escuela Nacional Preparatoria (1929-1933). Fue comisionado a fundar la Universidad Autónoma de Nuevo León a partir de su antecedente El Colegio Civil y esta universidad lo considera como su primer rector (Preciado, 2013). En la diplomacia fue embajador de México en Chile y después en Suiza. Por cierto cuando fue embajador en Chile ayudó a Orlando Silva Pulgar para refugiarse en México, por ser perseguido por sus convicciones políticas; posteriormente Silva Pulgar haría el mural "Síntesis" que se encuentra en el pórtico de entrada del Edificio Histórico de Rectoría (Mural que iniciaría en enero de 1953 y cuya inauguración oficial fue el 16 de junio de 1958; más datos en la crónica de la Maestra Estela Ortiz Romo). Su último cargo diplomático lo ejerció en la UNESCO, resulta que estando en una de las sesiones oficiales de este organismo sufrió un ataque cardíaco muriendo allí mismo el 17 de diciembre de 1987.

El que esto escribe, que entonces cursaba la secundaria, recuerda que su hermana Esperanza escuchó la noticia en la radio y fue para ella un momento de gran duda al considerar o no comunicar esta mala noticia a nuestra madre Esther de Alba, finalmente decidió hacérselo saber de la manera que en ese momento consideró más prudente. Al pasar los años el que esto escribe ha pensado que es una manera muy digna de morir, o sea en plenas funciones.

Comentarios finales

Cada institución, cada persona, cuenta con su historia y trayectoria que curiosamente tienen formas de entrelazarse y encontrar aspectos que las hermanan y las distinguen.

Por su parte el autor aprovechó este escrito para, en primer lugar, recordar y sintetizar algunos datos a estos dos Institutos. Y en segundo lugar destacar el gran significado personal que tienen estas dos instituciones, el primero, el ICLA, por ser el antecedente de la UAEM donde se formó y donde presta sus servicios académicos desde hace 50 años y la otra, el IACT, como fuente de recuerdos familiares. Se aportan y analizan datos de algunos protagonistas de la historia de estos Institutos. Por razones emotivas se enfatiza en uno de ellos, el Dr. Pedro de Alba; del que se comparte un porcentaje significativo de genes. La labor y trayectoria de Pedro de Alba, motiva un orgullo mayor al del porcentaje de genes que el autor de este escrito porta.

De particular interés fue saber que hubo acciones directas de patriotismo de las respectivas comunidades académicas de estos dos Institutos, demostrando así su gran compromiso con el país. A la distancia de los hechos resulta impactante saber que en ese aciago episodio de la injusta guerra contra Estados Unidos, México estuvo a punto de desaparecer y no solo perder parte importante de su territorio. El que esto no sucediera, o sea la pérdida total del país, se debe en gran medida a la labor del señor Nicolás Trist, negociador del tratado de paz por parte de los vencedores, como lo relata magistralmente Alejandro Sobarzo (Sobarzo, 2000).

Referencias:

- de Alba, Pedro (1958) *Viaje al pasado*. Biblioteca del Estado de Jalisco. México.
- Pani, Arturo (1949). Jesús Terán, ensayo bibliográfico. México.
- Peñaloza, Inocente (2016) *Verde y Oro*. Crónica de la Universidad Autónoma del Estado de México: 60 años de la transformación ICLA-UAEM. UAEM, México.
- Preciado Rodríguez, Sebastián (2013), *Un viaje al pasado con el Dr. Pedro de Alba*. Universidad Autónoma de Nuevo León. México.
- Sobarzo, Alejandro (2000) *Deber y conciencia*, Nicolás Trist, el negociador norteamericano en la guerra del 47. Fondo de Cultura Económica. México.
- Universidad Autónoma de Aguascalientes. Página oficial: <https://www.uaa.mx/portal/nuestra-universidad/institucion/historia>